

Transcripción del discurso del obispo *Skirving* de la 140.ª Convención Anual de la Diócesis de Carolina del Este

Una vez más, bienvenidos a todos los que están aquí en la sala, a todos los que están viendo en línea y a todos los que algún día verán la transcripción o la grabación. Gracia y paz este con vosotros en el nombre de nuestro Señor resucitado, Jesucristo. Amén.

No estoy seguro sobre usted, pero para mí los últimos ocho meses desde que nos reunimos en junio para la convención han sido un poco borrosos: en junio, tuvimos la Convención, que fue un momento inusual y significó diferentes ritmos y patrones de preparación y hacer un seguimiento; Julio fue la Convención General, y eso también sucedió de una manera extraña, pero para muchos de nosotros todavía era otra cosa; a fines de julio y principios de agosto, fui a la Conferencia de *Lambeth* como obispo de Carolina del Este, y eso se prolongó hasta casi diciembre. En realidad, lo que se prolongó fue el COVID y los cálculos renales que traje de *Lambeth*. En serio, y le pedí a Sandy que verificara esto conmigo, cuando comencé a sentirme caso recuperado por completo después de los cálculos renales que tuvimos en diciembre. Para entonces también había dejado el cargo de canciller de *Sewanee*, dos años antes de lo esperado.

Quiero comenzar con un claro agradecimiento a quienes han sido comprensivos, pacientes y solidarios conmigo y con mis limitaciones durante gran parte de ese tiempo. Ya sabes, podemos vivir con esperanzas y sueños de lo que vamos a lograr, y luego sucede la vida. Hice lo mejor que pude y honestamente puedo decir que aprendí algunas habilidades nuevas. Mi memoria no funciona como antes del COVID. Ahora, ya sea porque tengo 62 años en lugar de 61 o porque es Long COVID, nunca lo sabremos. Uso notas ahora cuando hablo, de una manera que nunca antes usé notas. Algunos dirían, «eso es probablemente algo bueno, obispo».

Uno de los momentos clave de mi tiempo en estos últimos ocho meses fue el momento de la Convención General que ahora se comparte con ustedes. Ese es el discurso, el sermón, que ofreció la recién electa presidenta de la Cámara de Diputados, Julia Ayala Harris, durante el culto del día de clausura de la Convención General. Pensé que sus palabras eran poderosas, pero mi primera reacción fue reconocer que soy parte de una especie en peligro de extinción, una que podría necesitar salir del camino. Algunos de nosotros debemos ser activos para atraer a más personas a la mesa y asegurarnos de que más personas sean plenamente parte del reino de Dios a medida que vivimos en él.

Pero escuché esas palabras en primera instancia como, “es mejor que algunos de ustedes, miembros mayores de la Convención General, se quiten del camino porque los más jóvenes están listos para tomar el relevo”. Pablo [Ap. *Paul Canady* de *Christ Church, New Bern*], ¿fue esa la conversación que tuvieron todos ustedes, de 40 años? Solo estoy bromeando, pero sé que Paul trabajó con un núcleo de líderes más jóvenes que nuestro anterior presidente de la Cámara de Diputados invitó a hacerlo y a quienes espero que se les siga alentando a brindar un buen liderazgo en la Convención General. y en toda la Iglesia.

No soy tan viejo como para no recordar haber sido uno de esos líderes más jóvenes, por lo que entiendo que es fundamental que encontremos formas y hagamos formas de invitar a la mesa a personas que normalmente no están allí. Entonces, al principio tuve una reacción particular a lo

que dijo el presidente de la Cámara de Diputados: no está mal, pero sí fuerte. Y luego me di cuenta de que lo que había sucedido era que me había llevado de vuelta a mis estudios de los años 90 cuando estaba haciendo un trabajo académico adicional. Me acordé de un artículo que había escrito que se titulaba “Se buscan: odres de vino nuevos”. Usé el mismo pasaje bíblico que ella había usado en su discurso como base para un estudio de la congregación a la que estaba sirviendo y la realidad de que algunas de las formas antiguas no estaban funcionando.

Teníamos una nueva vida a punto de estallar, y no estábamos equipados para lidiar con esa nueva vida. En ese momento de mi vida y ministerio, este era un pasaje de las Escrituras que era muy importante para mí. Desde que escuché su sermón, me he encontrado continuamente reformulando mucho de lo que enfrentamos juntos: que el cambio de la vida será continuo; y que una parte de la vida siempre se aferra a esos odres viejos que contienen el vino que sabe mejor, que ha sido envejecido correctamente, junto con los odres nuevos que se pueden doblar y estirar y tienen espacio para el vino nuevo que no ha t todavía completamente llegado a la madurez.

Antes de reflexionar sobre lo que podrían ser algunos odres nuevos para nosotros como diócesis, tomemos un tiempo para considerar el vino nuevo que se muestra a nuestro alrededor.

Vemos señales de Dios obrando entre nosotros, siempre haciendo algo nuevo. Una de mis alegrías como obispo es adorar con una congregación diferente cada domingo. Ahora, muchos de ustedes también me han escuchado decir que estar en una congregación diferente cada domingo es una de las cosas más extrañas para alguien como yo que solía estar en una sola comunidad durante todas las estaciones del año de la iglesia, con vida devocional. integrados en esos ritmos y relaciones. Pero, sinceramente, casi todos los domingos que visito otra congregación, tengo la oportunidad de ser testigo del vino nuevo del amor de Dios. Desde Navidad, he estado con la gente de *St. Mary's, Gatesville*; San Timoteo, Greenville; San Francisco, Goldsboro; San Juan, Wilmington; y *St. James, Belhaven*. Mañana por la mañana, alrededor de las 6:30 a. :30 a. m. [Hablando a la mesa de *Christ Church, Elizabeth City*] Llegaré allí y me guiarán, ¿verdad? ¿Empezar cuando yo llegue? Gracias. Mientras terminemos antes del *Super Bowl*, ¿de acuerdo?

Sin embargo, necesitamos tener ojos para ver, porque a veces en los lugares donde vivimos y adoramos semana tras semana, no vemos las cosas como nuevas. Es posible que no apreciemos completamente que esto es Dios obrando y no solo nuestros propios esfuerzos. Podemos pensar, y lo entiendo mucho, que cada congregación hace las cosas de la misma manera, o podemos pensar que lo hacemos mejor que todos. Como alguien que va de un lugar a otro, puedo poner eso en perspectiva para ustedes, pero la verdad es que creo que podemos ser testigos de vino nuevo en toda la diócesis, incluso mientras nos reunimos aquí para la Convención.

Esperemos que antes de llegar aquí o desde que llegó, haya tenido la oportunidad de revisar los informes anuales. Sé que muchos de ustedes han asistido a talleres y he escuchado algunas cosas muy positivas de su experiencia con ellos. Es de esperar que haya tenido la oportunidad de visitar a los expositores. Espero que hayas escuchado los informes de esta mañana. Quiero basarme en algunas que llamaría “Historias de buenas noticias” o “Historias de Dios trabajando”: ¡vino nuevo!

Este año celebramos el 30 aniversario del Ministerio Interreligioso para Refugiados con sede en *New Bern* y que ahora se ha expandido para tener una oficina en *Greenville*. Hubo un par de años allí en los que no hubo tanto trabajo para el Ministerio Interreligioso para Refugiados. El Es probable que la cantidad de refugiados recibidos en el país haya alcanzado un mínimo histórico para sus años de ministerio, pero, en su informe, dejan claro que en 2022 pudieron atender a 87 refugiados de siete países diferentes, así como a 12 ucranianos. y un afgano que había venido en circunstancias diferentes y especiales. Y así, nuestro agradecimiento a *Susan Husson* y su equipo por el buen trabajo que continúan haciendo, que sin duda es vino nuevo para quienes estuvieron involucrados en el momento, para aquellos cuyas vidas cambian gracias a la amabilidad y el compromiso de las personas. que comparten ese ministerio, un ministerio interreligioso, no solo nosotros como la Iglesia Episcopal.

Creo que podemos tomar esperanza y aliento de los avances realizados por quienes trabajan para establecer nuestra Escuela para el Ministerio. Aquellos de ustedes que han estado viniendo a la Convención durante algunos años pueden haberme escuchado hablar sobre la necesidad de esto todos los años. Estoy acostumbrado a escuchar a la gente preguntarse: "Entonces, obispo, ¿cuándo dejará de hablar de eso y lo hará?" Bueno, hay problemas con esa pregunta, porque normalmente no soy solo yo. Normalmente somos nosotros. ¿Has escuchado la idea de que si quieres moverte rápido, ve solo? ¿Si quieres moverte bien, hazlo juntos? El movimiento conjunto es siempre más lento. A veces he expresado mis ideas y mis pensamientos, y estoy muy animado de ver ahora un consejo de personas que se unen y comienzan a dar forma a una Escuela para el Ministerio que nos ayudará a preparar a las personas para el liderazgo en el ministerio en toda la diócesis. tanto clérigos como laicos.

Espero que se unan a mí para sentirse alentados por la cantidad de mujeres y hombres que están dando un paso al frente para ofrecerse para los ministerios ordenados en respuesta al llamado de Dios. Creo que deberíamos estar emocionados al presenciar la cantidad de personas, laicos y clérigos, que están dispuestos a presentarse a las elecciones y servir en importantes ministerios de nuestra diócesis. No entraré en detalles a gran escala, pero aquellos de ustedes que se unieron a nuestra primera reunión previa a la convención habrán escuchado que todavía había muchos lugares abiertos para la nominación. Y cuando llegamos a la última de nuestras reuniones previas a la convención, supimos que nos enfrentamos a cinco elecciones disputadas, debido a todas las personas que estaban dispuestas a servir.

También tenemos nominaciones que provienen de nuestros decanatos y de mí, y creo que lo hemos hecho tan bien como lo hemos hecho en mucho tiempo reuniendo a personas que están dispuestas a servir y ayudar con ese trabajo. Veo eso como una señal positiva. Tal vez finalmente estemos saliendo de las realidades de COVID de nuestras vidas de tal manera que podamos confiar un poco más en el camino a seguir y comprometernos de manera diferente a lo que sentimos que podríamos comprometernos durante algunos años. Estoy emocionado de poder trabajar con todas las personas que han dado un paso adelante en este camino, ¡así que gracias!

Creo que también podemos ver en los informes y presentaciones que hay una serie de transiciones entre los líderes de algunos de nuestros ministerios importantes, y quiero identificar algunos y agradecerles, sabiendo que tan pronto como intente hacer esto, inevitablemente habrá

algunas personas que no recuerdo nombrar, o transiciones que ni siquiera sabía que estaban ocurriendo.

Aproximadamente desde el momento en que me convertí en obispo, *Hodges Hackney* se ha desempeñado como presidente de la Fundación de la Diócesis de Carolina del Este. Ahora dirigió su última reunión y le agradecemos su servicio. *Jordy Whichard* ahora asumirá el liderazgo de nuestra Fundación.

John Pollock ha sido el líder de nuestra Comisión sobre el Ministerio durante estos últimos años [por cierto, si no lo han escuchado... creo que compartí esto solo con nuestro clero... John tuvo que irse de repente a Carolina del Sur, donde su madre se acerca a la muerte; Les pido que mantengan a John y su familia en sus oraciones]. El mandato de John en la Comisión de Ministerio ha terminado y, con su recomendación y apoyo, hemos invitado a Nathan Finnin a ser el próximo presidente de la Comisión de Ministerio.

Cursillo es un ministerio que depende en gran medida del liderazgo laico. Carla Richardson ha sido la líder de este ministerio diocesano [lo diré con palabras que todos entendamos y no les daré el lenguaje técnico de Cursillo] pero su período de servicio ha llegado a su fin. Diane Hatfield, que ha estado con nosotros todo el día, asumirá ese papel.

Gene Wayman, quien terminó en la primera fila [tal vez por elección porque ha estado presidiendo el comité de la convención... ¿fue deliberado, Gene? Gene responde: "Sí; sí, lo era." Muy Bien. Gracias. Bien; buena planificación!], Gene está terminando su tiempo como presidente del Comité de Planificación de la Convención, por lo que le agradecemos por ese servicio. En este punto, el comité resolverá el liderazgo en el próximo año. Como verá en un momento, tenemos un equipo completo listo para funcionar.

Como celebramos hoy, *Ed Hodges* se retira después de cinco años, al menos esta vez, de servicio como presidente de la Junta Directiva del Trinity Center. *Barbara Whitesides* asumirá ese papel. No quiero agregar otro discurso a lo que se dijo bien en la expresión de agradecimiento esta mañana, pero recuerdo estar muy agradecido en medio de la recuperación del huracán Florence cuando Ed pudo acompañar a la gente en Trinity Center y estar de apoyo en la forma que necesitaban en ese momento. Con alrededor de 30 propiedades que sufrieron daños a causa del huracán Florence, fue demasiado para que cualquiera de nosotros lo manejara solo. Ed hizo un trabajo maravilloso con ellos y con los desafíos que acompañaron a COVID y las transiciones de liderazgo. Ed, gracias.

Este tipo de transición natural es de esperar y celebrar y puede verse como una oportunidad en un momento en que pueden suceder cosas nuevas. No todos los nuevos líderes o equipos de líderes deben estar obligados a hacer las cosas como siempre se han hecho. Y tenemos que celebrar a medida que los nuevos líderes nos traen nuevas oportunidades. Tenemos la bendición de tener tantos fieles seguidores de Jesús listos y dispuestos a servir y liderar la vida de nuestra diócesis.

En consonancia con esta idea de odres nuevos donde está presente el vino nuevo, me emociona mucho que hoy traemos para su aprobación un presupuesto para 2023 que incluye un nuevo

puesto de personal, puesto que estamos convocando, al menos a título preliminar. Coordinador Pastoral con Afrodescendientes. En las respuestas al trabajo que hicimos a través de nuestro discernimiento que nos condujo a las Prioridades de la Misión, una de esas cosas que aparecían regularmente era la necesidad de que participáramos en el trabajo de reconciliación y sanación, uniendo a personas de todas las razas y antecedentes. Estamos siguiendo un modelo que es como el que hemos seguido con el reverendo Fred Clarkson, quien coordina el trabajo de nuestra diócesis con el ministerio en español mientras está basado en una congregación. Buscamos contratar a un sacerdote que se desempeñe como sacerdote a cargo de una o más de nuestras Iglesias Negras Históricas, al mismo tiempo que apoya el ministerio de las otras Iglesias Negras Históricas. Este será alguien que apoyará el trabajo de nuestra Comisión de Sanación Racial, no la liderará, sino que la apoyará. Los miembros laicos y el clero que forman parte de esa comisión seguirán dirigiendo, pero esta persona será un recurso y ayudará con ese trabajo. Esta persona que tenemos la intención de contratar ayudará a desafiarlos y equiparnos a todos para involucrarnos más plenamente con las comunidades donde vivimos y servimos a medida que crecemos hacia nuestra cuarta prioridad de misión, que dice: "Abogar por la justicia y la paz para todos los de Dios". niños, trabajando juntos para eliminar los obstáculos que impiden el acceso equitativo a los recursos, mientras construimos puentes que funcionan para reconciliarnos y sanar las divisiones entre nosotros". Con la adopción del presupuesto por parte de la Convención, y con el apoyo y la dirección del Consejo Ejecutivo posterior, pronto lanzaremos una búsqueda pública para ocupar este puesto, un puesto de tiempo completo, pero que se compartirá entre la diócesis y la congregación.

Permítanme pasar ahora a algunas reflexiones sobre los odres nuevos. Al dar testimonio de las cosas que Dios está haciendo entre nosotros, también debemos reconocer la importancia de estar dispuestos a cambiar nuestros patrones, a reasignar nuestros recursos, todo con el deseo de construir odres nuevos para contener el vino nuevo, nuevas vasijas de barro, para guardar el tesoro del gran amor de Dios y de Jesús.

Creo que esto es cierto para nuestras congregaciones y para nuestra diócesis. Por cierto, creo que también es cierto para toda nuestra Iglesia Episcopal. COVID ha interrumpido nuestros patrones familiares del pasado, en algunos casos desafiándonos a reconocer las necesidades de cambio que precedieron a la pandemia, pero que es posible que no hayamos estado dispuestos a observar. Esto no ha sido solo una cosa de Carolina del Este. Cada aspecto de nuestras vidas y nuestra sociedad se ha visto afectado. Y, para que no vivamos aislados, permítanme compartir información estadística de la vida de la Iglesia Episcopal en general.

¿Sabía que el tamaño medio de una congregación en la Iglesia Episcopal en 2021 fue de 21? La mitad de nuestras congregaciones en todo el país tenían 21 o menos personas en adoración y la mitad tenían 21 o más en adoración. Supongo que todos ustedes están midiendo dónde están. ¿En cuál de esos segmentos del 50% te encuentras? Mi experiencia es que la mayoría de la gente piensa que la norma es una congregación grande y que las congregaciones más pequeñas son una excepción.

¿Sabía que el 90 % de las congregaciones de la Iglesia Episcopal tuvieron una asistencia dominical promedio en 2021 de 100 o menos? Eso es 90%. Solo el 1% tuvo una asistencia dominical promedio de 300 o más. El otro 9% estaba entre 100 y 300.

¿Sabía que la asistencia dominical promedio de todas nuestras congregaciones en Carolina del Este juntas en 2021 fue de 3476 personas? Por cierto, 2021 es el año más reciente para el que tenemos registros que podemos usar. Ahora, estos números no cuentan la adoración en línea. Tenemos estadísticas sobre eso, pero cualquiera que haya visto ese tipo de estadísticas sabe que esos números plantean tantas preguntas como respuestas. Alrededor del 30 % de las diócesis de la Iglesia Episcopal vieron más personas que nosotros en una semana determinada de 2021, y alrededor del 70 % de las diócesis vieron menos.

Que nadie les diga que esta es una diócesis pequeña. Ahora en la Provincia IV [20 diócesis en el sureste de los Estados Unidos] los números son un poco diferentes, y estamos más en el rango medio o en el lado más pequeño. Sin embargo, en todo el país, el 70% de las diócesis vieron menos personas en un domingo promedio en 2021. Ahora, este es el tipo de número utilizado por todos los medios maravillosos que quieren predecir nuestra desaparición: de 2020 a 2021, la asistencia en persona en un domingo promedio en la Diócesis de Carolina del Este se redujo en un 28,7 %. Ahora, podría ser un poco ligero contigo y decir que con COVID fuera del camino, espero que veamos algunos números que aumentan de una manera que no hemos visto en mucho tiempo. Ya veremos. Alrededor de dos tercios de las diócesis de nuestro país vieron una caída superior al 28,7 % y algunas experimentaron caídas del 50 % o más.

¿Sabías que en el 2021 nuestros ingresos por placa y prenda fueron de \$14,609,735? No somos una diócesis sin recursos. No somos una diócesis que debería—ninguno de nosotros debería—predicar la escasez. Hay abundancia entre nosotros. Realmente se trata más de cómo elegimos usar esa abundancia, cómo tomamos decisiones juntos. Solo un tercio de las iglesias de la Iglesia Episcopal [solo en los Estados Unidos, en este caso] vieron más ingresos en 2021. Nuevamente, en nuestra provincia, nuestra región, el 74 % de las diócesis vieron más ingresos. Entonces, nuevamente, podemos tener una idea diferente de nosotros mismos basándonos solo en mirar a nuestros vecinos más cercanos.

Para nosotros en Carolina del Este, nuestros ingresos de 2021 aumentaron un 7,1 % con respecto a 2020. ¿Sabía que nuestros ingresos aumentaron, nuestros ingresos en el plato de las congregaciones y las promesas juntas? Eso no quiere decir que cada uno de ustedes experimentó eso, pero, cuando estoy conversando con algunos de ustedes que hablan sobre los grandes desafíos de una caída, a menudo comparto: ¿sabías que en otras partes de nuestra diócesis no es así? En toda la Iglesia Episcopal de los EE. UU., en ese mismo período de un año, hubo un aumento del 3,3 %... por lo tanto, un aumento un poco menor que el nuestro.

Ahora, en otras presentaciones, he tratado de señalarles a los miembros de los comités a los que pueden acudir si tienen preguntas. Esta vez quiero nombrar al Reverendo Paul Canady de Christ Church, New Bern, no porque necesariamente pueda responder a todas las preguntas que podría haberle planteado, sino porque en su servicio a nuestra iglesia en general, Paul preside el Grupo de Acción sobre el Estado de Membresía en la Iglesia Episcopal. Están profundamente desafiados ahora a encontrar formas correctas de medir nuestra vida y nuestro ministerio para ayudarnos a tomar decisiones sobre cómo crecer en vitalidad y desarrollar una buena estrategia. Paul, gracias por tu voluntad de servir de esa manera. Tenemos varias personas en esta sala que

son líderes en la Convención General. Siempre es bueno ir con ellos a la Convención General, como diputados de la Diócesis de Carolina del Este.

En Carolina del Este, diría que necesitamos un lenguaje y una estrategia nuevos para nuestra vida congregacional. Las definiciones en nuestros Cánones hablan de congregaciones que se convierten en misiones y parroquias y aunque, a cierto nivel, hemos dejado de lado ese lenguaje y no le prestamos tanta atención como antes, tenemos un gran número de congregaciones que no alcanzan los estándares definidos para misiones o parroquias. No tienen suficientes miembros para poder ser una misión y/o no tienen un Rector o un Sacerdote Encargado en la forma en que lo requieren las definiciones pertinentes.

¿Y sabes qué? Si te sientes menos que valorado por el lenguaje que usa la iglesia, eso no es algo bueno. Propondría que a medida que continuamos aprendiendo del Proyecto de la Iglesia Pequeña, el buen trabajo que ha comenzado a medida que reunimos a los líderes para compartir experiencias, mientras trabajamos para desarrollar una estrategia, a medida que desarrollamos nuevos odres de vino, también vamos a necesitar cambiar el lenguaje que usamos cuando hablamos de vida congregacional. Me gusta el lenguaje de 1 Corintios 12 cuando hablamos del cuerpo de Cristo compuesto de diferentes partes. Creo que conoce ese pasaje, y aunque probablemente no usaríamos el lenguaje bíblico en la Constitución y los Cánones de esta manera, creo que los principios son sólidos. Dejaremos este trabajo a nuestro Canciller y al Comité de Constitución y Cánones.

Creo que algunos de los principios que están integrados en nuestro sistema necesitan atención para que podamos reconocer las realidades que enfrentamos en lugar de medirnos a nosotros mismos y a nuestra vida con principios antiguos. Durante el año pasado, los decanos que continuaron el año anterior trabajaron juntos para volver a imaginar el propósito de la vida del decanato con la esperanza de encontrar formas en las que podamos apoyar y fortalecer aún más la creación de redes y el crecimiento en el ministerio. Ahora, algunos se quejarán felizmente de los decanatos, porque se han intentado muchas cosas, y algunas cosas no siempre han funcionado. Mi agradecimiento al grupo de decanos que han hecho ese trabajo juntos y mi agradecimiento al nuevo equipo completo y fuerte de decanos que ya están en el lugar para comenzar este trabajo continuo de desarrollar nuevos odres de vino, lo que es para nosotros apoyarnos unos a otros regionalmente. ¿Cómo fortalecemos ese trabajo? ¿Cómo lo hacemos mejor?

En toda la diócesis, algunos de nuestros procesos son engorrosos y crean cargas adicionales para las congregaciones. No estoy seguro de por qué me tomó tanto tiempo para ver esto. Esta es mi novena Convención. Siempre he experimentado la frustración de estar en el personal diocesano mientras nos preparamos para la Convención y, de alguna manera, tal vez debido al lenguaje que el Presidente de la Cámara de Diputados ofreció y que se me quedó grabado, de alguna manera este año lo escuché y vi de manera diferente.

Si se tomó el tiempo para reflexionar sobre esto, podría reconocer que uno de los momentos más ocupados en la vida de una congregación sería entre el Día de Acción de Gracias y la Navidad. El Adviento es un tiempo ocupado. La adoración en Navidad es importante y, a menudo, es la época del año en la que vemos más participantes en la adoración que en cualquier otra época. Las

demandas pastorales suelen ser más altas porque para muchas personas esa es una temporada difícil emocionalmente. Entonces, ¿por qué crees que es también la temporada en la que la diócesis requiere que elijas delegados? ¿Por qué es la época del año en la que esperamos que su junta parroquial se comprometa con el presupuesto de la diócesis a pesar de que aún no ha puesto en orden sus propias finanzas de fin de año o formado completamente el próximo presupuesto de su congregación?

Yo diría que las cosas que hacemos en nuestra vida de cierta manera porque siempre lo hemos hecho de esa manera podrían no tener tanto sentido ahora como antes. Como ejemplo, el Comité de Finanzas de la diócesis trabaja arduamente para tomar decisiones sobre el dinero que todos han prometido. Pero al igual que usted podría hacer, en su propia congregación, esperan recibir promesas antes de proponer un presupuesto para que el Consejo Ejecutivo lo pase a la Convención para su aprobación. Para cuando se reciban las promesas de las congregaciones de la diócesis, es posible que solo tengan horas antes de que se deba transmitir su propuesta. Horas, momento en el cual ya estamos en el año para el cual se está desarrollando el presupuesto.

Quizás el Comité de Finanzas esté dispuesto a considerar la idea de elaborar un presupuesto sobre la base de la historia o las tendencias. ¿Sabes que? No importa cuántas veces te pidamos el 10 % o el 11 %, casi todos los años recibimos un 9 % o un poco más en promesas. Hay muy buena evidencia para decir que podemos contar con eso, y tenemos muy buena evidencia para decir que todos ustedes son fieles a sus promesas. Casi sin excepción, las promesas de la gente de Carolina del Este se elevan al nivel que usted ha dicho que alcanzaría. En nuestro próximo retiro del Consejo Ejecutivo, a principios de marzo, comenzaremos un proceso de revisión de parte de esa estructura, que creo que se puede cambiar fácilmente de maneras bastante simples. No quiero dar detalles ahora, porque no quiero ser yo quien los presente. Y espero que, si no antes, para la próxima Convención podamos volver con algunas ideas sobre odres nuevos que sirvan mejor a nuestras congregaciones en los ministerios que tienen y nuestro ministerio juntos como diócesis.

No todo se beneficia de los odres nuevos. Permítame ser claro antes de que todos quieran subir al escenario y decir: "Obispo, ¿qué tiene de malo el buen material antiguo?" Nada. Sabes, algunas de las cosas buenas de siempre son cómo contenemos algunos de los tesoros de nuestra fe y tradición, que llevamos adelante con nosotros, y debemos cuidar esos odres y debemos atesorar ese rico vino. Pero, en nuestro trabajo, también necesitamos aprender a usar odres viejos y nuevos, no cada uno de nosotros, no todos al mismo tiempo, no todos en el mismo lugar, sino junto con los recursos que Dios nos ha dado. Mantenga algunas tradiciones, agregue algunas tradiciones, ofrézcalas en paralelo.

Ahora llego a la última sección de esta dirección. Hay una palabra para el título de esta sección: la palabra "avivamiento". Toda esta conversación sobre vino nuevo y odres nuevos es importante y merece nuestra atención. Pero debo decir que espero que lo más emocionante e importante que suceda en esta diócesis este año sea el avivamiento que está programado con nuestro Obispo Presidente, Michael Curry, y su equipo para el sábado de octubre. el 21

Sí, puedes poner ese en tu calendario: sábado, 21 de octubre. Ahora, por favor, no apresure el escenario con su argumento de por qué debería suceder en su ciudad o pueblo. Vamos a llegar.

La verdadera alegría es que Michael (disculpe la informalidad), el obispo presidente Michael Curry, estará con nosotros toda la semana. Como anuncié el año pasado en la convención, estará con nuestro clero en su conferencia hasta el 19 de octubre. Los días 19 y 20 me imagino que lo vamos a recorrer por la diócesis y ayudarlo a ver algunas cosas y conocer a algunas personas que quizás aún no ha visto o conocido. El avivamiento tendrá como centro el sábado 21 de octubre. Luego, al día siguiente, el domingo, estará con la gente de la Iglesia de San José en Fayetteville en la celebración de su 150 aniversario.

Con algo tan grande e importante, uno pensaría que habríamos estado trabajando en esto durante años. Bueno, tengo los correos electrónicos de 2019 que demuestran que estábamos en el camino correcto, y luego, ¿cuál es la palabra que siempre decimos? COVID-19. La reunión que habríamos tenido, la próxima reunión que habría unido a nuestra gente, habría sido para fechas que finalmente no fueron posibles. Y así, a medida que la pandemia parecía despejarse y la oficina del Obispo Presidente volvía a programar cosas en lugar de no programarlas, pusimos nuestras fechas en el calendario, y a través de una maravillosa historia de Dios que no compartiré ahora [tal vez en algún momento más tarde] nos tomó tanto tiempo reunir a los líderes de su oficina con nosotros.

Esta semana, un núcleo de líderes de la diócesis se reunirá en línea con Jerusalem Greer y Canon Stephanie Spellers del equipo de evangelismo del Obispo Presidente. Construiremos constantemente nuestro equipo a partir de ahí. Tenemos un conjunto de pautas que provienen de ese equipo, y quiero leerles un poco sobre los avivamientos tal como ellos los entienden, porque todos tenemos lenguaje diferente. Algunos de nosotros nos avergonzaremos, porque asociamos los avivamientos con personas que vemos en la televisión o con quienes nos hemos encontrado en otras ocasiones.

Esto es lo que pretenden:

“Cada avivamiento busca...

- Reavivar los corazones de los episcopales en la diócesis anfitriona y a través de la iglesia en general, despertando el amor por Jesús, por los demás y por la creación.
- Proclamar las buenas nuevas de Jesucristo en el lenguaje del pueblo
- Equipar y enviar episcopales para compartir y escuchar historias de la presencia amorosa de Jesús en la vida diaria a través de la capacitación que puede ocurrir antes, durante y después del evento.
- Organizar a las personas para la acción conciliadora y la justicia que encarna la buena noticia en el contexto
- Reunir un cuerpo diverso que cruce intencionalmente las líneas de edad, raza, clase o cultura
- Involucrarse en oración y preparación intensificadas antes, durante y después del evento, incluyendo reunir y equipar una red diocesana de intercesores.
- Llamar a los episcopales a invitar y dar la bienvenida intencional y personalmente a las personas que no siguen activamente a Jesús 1) para asistir al avivamiento y 2) para unirse al Movimiento de Jesús.”

Tenemos mucho trabajo por hacer y decisiones que tomar, como ¿dónde ocurrirá el avivamiento? ¿Qué enfoque debe tener? Normalmente, esa conversación ocurre antes de que se seleccione la ubicación. Esas son las conversaciones, las decisiones a las que se dirigirá nuestro equipo organizador esta semana, y seguiremos construyendo a partir de ahí, incorporando a otros a medida que sepamos más claramente dónde estaremos, qué debemos hacer, qué tipo de música, quién va a dirigir las oraciones, quién puede hacer la preparación, etc., etc.

Hay trabajo de preparación no solo para el evento, sino trabajo de preparación para nuestras vidas mientras nos preparamos para albergar un avivamiento. Está el evento en sí. No tengo idea de cuántas personas esperar. La última vez que predicó públicamente en esta diócesis, bueno, no sé si contaríamos mi ordenación, fue en un centro ecuestre no muy lejos de aquí, o si pudo haber sido en el 200 aniversario de la diócesis cuando sucedió en *Christ Church*, y realmente no se sintió como si terminara siendo un evento realmente público. Tuvimos que manejar las cosas un poco. Creo que hay una razón para esperar que mucha gente esté con nosotros. Mi esposa es parte de un estudio bíblico en casa en Kinston, donde todos menos ella son presbiterianos. Ya están entusiasmados con la llegada de Michael Curry al área.

La idea de que invitemos a otros es algo serio, y la idea de que oremos es importante. Así que por favor espera. Sábado 21 de octubre en vuestros calendarios. Comiencen a poner eso en los calendarios de sus congregaciones. Obtener la idea por ahí. Haremos muchas comunicaciones a medida que sepamos más detalles y los compartiremos con el mayor cuidado posible. Por ahora, oren para que el Espíritu Santo de Dios nos guíe. Esté atento a un flujo constante de comunicaciones e información. Por favor planee asistir al avivamiento y esté atento a otras formas de participar. Y, por favor, cuente con vino nuevo. Para terminar, anoche ofrecí palabras de agradecimiento a todo tipo de personas. Si no estuviste aquí anoche, solo mira el video: no voy a repetirlos todos hoy, pero lo dije en serio. Hay mucha gente que contribuye a nuestra reunión, y la contribución de todos debe ser valorada. Pero quiero ofrecer solo una palabra más de agradecimiento que no ofrecí anoche, y es para los miembros actuales y anteriores del Comité Permanente de la diócesis que, como parte de su responsabilidad, entienden que el cuidado del obispo es una prioridad. Entonces, tenía planeado hacer más de un año un sabático de tres meses para 2020. Y luego... COVID, así que funcionalmente terminó siendo dos semanas. Han afirmado que debería estar terminando mi año sabático interrumpido de 2020, por lo que les agradezco. Todavía tengo algunas dudas significativas sobre cómo puede suceder eso en el mismo año en que tenemos un avivamiento. Supongo que si queda claro que no es posible, me conectaré de nuevo con Rob Richardson, el presidente del Comité Permanente, y renegociaremos. Estoy agradecido por su apoyo y por cuidarme en su nombre.

Y ahora, Gloria a Dios, cuyo poder obrando en nosotros, puede hacer infinitamente más de lo que podemos pedir o imaginar. Gloria a Dios de generación en generación en la iglesia y en Cristo Jesús, por los siglos de los siglos. Amén. Gracias.